

## **Salir de la espiral de antagonización.**

1. La manifestación del 16 de octubre pasado tiene la virtud de ponernos ante el espejo de la situación que vive actualmente el nacionalismo vasco. Las tempestades suscitadas por el desenvolvimiento de la espiral de confrontación bipolar arrastran a los partidos nacionalistas, que demuestran una carencia de iniciativa propia, y son desbordados por los acontecimientos que otros diseñan. El problema de la violencia y de sus consecuencias programadas, donde cuentan tanto la agenda de ETA como la del Estado, no puede reducirse a la simple contestación de la pregunta de qué hacer frente a la violencia. La iniciativa, por parte del nacionalismo, es necesaria. No es suficiente con lamentarse de las acciones de ETA y las reacciones del Estado.

Esto se da en un contexto de pérdida institucional del Gobierno Vasco. Y de largos años de abandono, por parte del nacionalismo, del frente de la sociedad por el de las instituciones. El mantenimiento en el Gobierno Vasco presuponía, para el nacionalismo, una contención, frente a los cantos de sirena del MLNV y el enfrentamiento periódico con éste. Fuera del Gobierno Vasco, el nacionalismo se encuentra ante la necesidad de reforzar la conciencia de su propia posición. Sin una orientación clara, los nacionalistas basculamos de un polo a otro.

2. Los líderes del MLNV hablan mucho de que el Estado es la violencia de origen, mientras que la acción de ETA y sus grupos adyacentes es una violencia de respuesta. Durante el franquismo, la situación de fuerza creada por la dictadura daba credibilidad a esta interpretación. Pero en 1979, la restauración del Gobierno Vasco, avalada por la decisión democrática del segmento mayoritario del pueblo vasco, se debe entender como la ruptura formal, en el ámbito vasco, con la dictadura y la reanudación de un proceso político sólo vinculado al consentimiento de los ciudadanos. A partir de ese hecho, y en estos mismos momentos, la violencia de origen es la de ETA, violencia ante la que la sociedad vasca y sus representantes tienen la obligación de defenderse.

3. Hoy en día existe un terrorismo global y multitud de terrorismos particulares. En ese sentido, Afganistán constituye el "foco global" por excelencia, donde la lucha terrorista y antiterrorista se debate con mayor vigor. A cuenta de Afganistán decía un jefe de la OTAN que el factor popular era decisivo en la derrota del terrorismo. No es de extrañar esta afirmación, ya que tanto el terrorismo como el antiterrorismo cuentan en la implicación popular como su herramienta principal. El jefe de la OTAN concluía diciendo que los terroristas islámicos no podían derrotar al sistema pero que el sistema podía derrotarse a sí mismo.

De la misma manera, el sistema democrático que rige el Estado español tiene en el País Vasco el talón de Aquiles de su normalización. En función del uso discrecional de vías excepcionales y de la restricción de libertades, que aceptan, queramos o no, al conjunto de los ciudadanos, el sistema democrático en Euskadi puede perder su conexión popular.

4. Desde esta perspectiva, nos topamos con que el sistema democrático y sus representantes no están preparados para afrontar un combate de largo término. El apremio de que con ETA hay que acabar mañana mismo nos lleva a una visión cortoplacista que ayuda a la estrategia del MLNV. Así llevamos, desde mediados de los 80, con el discurso de que ETA está acabada y derrotada.

La experiencia histórica nos indica que hay que plantear esta cuestión con la seriedad y la previsión de un largo plazo. La victoria frente a ETA tiene que ser una victoria del pueblo y una victoria de una determinada cultura de valores, para conjurar desde la raíz la posibilidad de la reproducción futura de la violencia. Por que el fenómeno del MLNV no se reduce al de la violencia de ETA o a la de otros de sus aparatos coactivos. El MLNV es un conjunto y conglomerado de organizaciones dispuestas en diversos frentes y territorios ajenos a la violencia, donde la fortaleza de la ideología es un factor fundamental.

5. Nos encontramos ante el factor positivo de la deslegitimación social de ETA. Para nosotros, es lo social lo que debe caracterizar la deslegitimación del terrorismo que se desea. Los instrumentos legales se desenvolverían mejor secundando el despliegue de una cultura moral de la sociedad que proscribiera 'la legitimidad del uso de todos los medios de lucha' que tratando de suplantar a la sociedad en la deslegitimación que se pretende. Sin embargo, parece como si el actual Gobierno Vasco quisiera sustituir la reacción social mediante acciones de los agentes públicos, como ha ocurrido con la Ertzaintza con la retirada de las fotos de presos.

Hay también factores de retroceso en la lucha contra la violencia. En todos los procedimientos sobre la resolución del contencioso, la voluntad de la población vasca siempre ha figurado en último lugar. No han existido, en estos ámbitos, transparencia ante la sociedad. No se han arbitrado procedimientos de participación democrática. Por eso es necesaria la recuperación de una amplia alianza democrática que sirva para poner un mínimo común entre los contrarios a la violencia.

6. Si bien es verdad que ETA no es la de hace 20 años también es verdad que existen otros factores que ayudan al conjunto de la estrategia del MLNV. Las ideas del MLNV hoy en día poseen gran fuerza dentro del nacionalismo democrático. Hay gente nacionalista que está "aculturada" a las consignas del MLNV, sin tener en cuenta la tradición democrática nacionalista y sus referentes propios. La contracultura del MLNV surgida en los años 60 siguiendo la consigna de Federico Krutwig, "sólo JEL sobra" se ha extendido por el campo nacionalista e impregna el discurso de algunos de sus líderes.

Y hay que ser conscientes de que los atributos del nacionalismo tienen concreción en nuestras instituciones nacionales. Aunque, hemos de dar cuenta de un fracaso que habremos de corregir para materializar la iniciativa. Si el objetivo sustancial de la fase de construcción nacional que ha liderado el PNV desde 1979 era hacer nación, extender la identificación de los ciudadanos vascos con la nación vasca, hemos de decir que no lo hemos conseguido. No hemos socializado el significado de la restauración del Gobierno Vasco, con

toda su simbología y enseñanza histórica, como referente de un patriotismo de carácter democrático y transversal. Jugar a la acumulación de fuerzas, más allá de sus connotaciones de antagonismo social, es jugarse el futuro del pueblo vasco al azar. Sin embargo, una idea nacional compartida de manera masiva es la mejor garantía de que la construcción nacional sólo puede avanzar, es el mejor título para prevenir una posible coyuntura de retroceso, es el mejor aval de que la derrota política de ETA sólo será derrota de ETA y no de los ciudadanos vascos.

**Conclusiones ‘*jornada de reflexión GOIZARGIzaleak*’  
(2009-XI-13)**